

el noble y constante caracter, la pura lealtad y la sublime energia del señor Traggia; y por todo lo damos al público, segun se halla inserta en los diarios de Murcia y Badajoz. Dicc asi:

„A vuestros insidiosos papeles de 19 del que rige, con que por este mismo mensajero quise alterarse ayer mañana mi quietud, trastornar este publico y tentar mi firmeza, pretendiendo hacerme traidor con apariencias de leal, respondo completisimamente diciendo: que los he mandado quemar, y que hoy mismo se ha proclamado por esta isla y la escuadra española con la mayor solemnidad, alegría y union á nuestro legitimo Soberano el Sr. D. Fernando VII, á quien Dios guardará; y á mayor abundamiento os envio los adjuntos impresos para que os cercioreis del verdadero estado de las cosas, y de la utilidad de vuestras sugerencias.

„El que hoy manda en esta isla es español incorruptible, nunca de la faccion de los malvados. No reconoce autoridad postituida por egoismo, esperanza ó temor á otro injusto dominio: sabe que los esclavos y oprimidos no deben mandar á los libres; y extraña que haya hombres y ex-tribunales regios de tan mal acuerdo, que de las facultades, dignamente obtenidas de mi Soberano en otro tiempo, quieran abusar fuera de él contra sus mismos reales derechos y la libertad de la patria.

„Si puede tanto entre vosotros el temor de la muerte que nada hagais para salvarla, vuestra opinion merirá tambien con vosotros; pero dexad vivir y morir leales, quando importa, á los demas hombres, que honrados y unidos á los votos unánimes de la España entera, desengañada desde el mayor hasta el menor, siguen la justa causa de su Rey natural. Recordad vuestra buena fama anterior, no vivais mas inertes pusilanimos entre los proditores y sacrilegos, que se embriagan á vista vuestra en las tabernas con los vasos sagrados. ¡O verdadera religion! ¡qué poco debes hoy á muchos de los que has eugendrado! No muere mas que una vez el valeroso y el cobarde; pero el hombre justo vive eternamente con Dios.

„Abrid los ojos y las puertas al valeroso exercito del principado, que va á mezclar vuestras cenizas con las abominables de sus opresores injustos, y resarcireis vuestro credito. Confianza en Dios, diligencia y esfuerzo. = Mahon 24 de junio de 1808. = El general comandante gobernador de Menorca.“

*Reimpreso en Buenos-Aires, En la Imprenta de Niños Expósitos,
año de 1808.*



Cap. 405. 6. 48. (1.)
CARTA DE NAPOLEON PRIMERO [APP]

1-2
A SU CUÑADO EL GRAN DUQUE DE BERG,

Hermano mio: quando el primero de Junio os escribí mis grandes proyectos, de que he querido fuerais vos y Bertier los unicos depositarios, bien creia que aun la España no habia despertado del profundo sueño en que la habian puesto las adormideras que la diera el valido de mi intimo amigo y caro aliado Carlos IV; pero ese enemigo de todas las naciones, ese chismoso y enredador del continente, ese tirano de los mares, ese: ¿lo diré? sí, que á vos nada debo ni puedo encubrirlos; ese magico, ese maldito, ese don Quixote de la mar, ese ladrón de Copenhague, el ingles, ya lo he dicho; sí, el ingles ha esparcido por todo el continente, y aun á beneficio sin duda de sus esterlinas ha encontrado la mágica de poner sobre mi bufete un tan sin numero de papeles españoles, que os protesto á fe de catolico, apostolico romano, que me han hecho consumir seis libras de rapé selecto. Ya habia notado que el diarista de Madrid, vuestro intimo confidente, se iba cansando de prodigar alabanzas de mis inclitas y esclarecidas virtudes; ya vi en él, que aunque la Junta de gobierno y el Consejo de Castilla habian recibido la ley de Bayona (gracias á vuestras bayonetas) todavia abrigaba la España descontentos, insurgentes, vandidos que levantasen el estandarte de la rebelion; pero no me daban cuidado alguno, pues con las medias que estaban tomadas muy de antemano por el rey de bastos de los Algarbes y consejo mio, parecian las cosas dispuestas de tal modo, que me consideraba ya sucesor de Carlos IV sin necesidad de tirar un cañonazo. Verdad es que los chulos de los manchegos y guardias de la casa Real desconcertaron mi plan primario; que quando yo suponía á mi caro amigo Carlos, á

su María Luisa, y toda la casa de Borbon española hechos toditos pasto de los peces, me hallé altamente sorprendido con el parte de Fernando VII y con el vuestro, en que me relatabais lo acaecido en Aranjuez, y aun me acuerdo que vos me pintabais muy al vivo el entusiasmo nacional, la alegría de todos los españoles, y el imponderable general regocijo con que fue proclamado y recibido en su corte el joven Fernando. ¿Te parece que esta noticia podía ser agradable á quien ya se suponía tener virrada la corona de España, y que aquella misma noche había soñado que se la tenía encasquetada como pudiera su sombrero gacho el mas fino maragato? ¡Ay hermano carísimo! no fue así: ya todo lo veía perdido; pero bendito seas tú entre todos los benditos: tus mentiras, tus estratagemas, tus engaños y enredos me han vuelto el alma al cuerpo: tú supiste hacer creer al incauto, al noble, al inocente Fernando que mis tropas iban en su auxilio, que yo mismo le iría á poner la corona en la cabeza, y le regalara con una Napoleonilla, que se chuparía los dedos. Sí, vos supisteis hacerle creer que yo estaba de viage para Madrid en Bayona, quando aun permanecía quieto: (eso no, que nunca lo estuve) quando en Paris esperaba aviso vuestro: que ya llegara á Burgos, quando nunca pensé en pasar de Marrac. Con esto me habeis dado lugar á discurrir, y formar otro plan muy diferente, y siempre con el ojo á la tajada, como diz que dicen los españoles. El plan nuevo es tan original, que hasta ahora no cupo en la mollera de ningun hombre, ni se sabe que en todas sus partes y modos le haya concebido algun tirano de los mas que ha conocido el mundo; pero qué ¿por ventura el mundo ha conocido á otro Napoleon? Me avergonzaria si hubiera habido antes de mí otro que se me pareciese. Pero ahorremos de relacionar lo que ya todos saben: las mentiras y engaños con que limpié á Madrid de Borbones, y me los traxe á Bayona: el tratamiento que aqui les di, la violencia con que les hice fir-



mar lo mismo que yo les dicté, la supuesta renuncia que suena en Burdeos, la gran satisfaccion con que yo mismo de plenitudo potestatis me proclamé primero rey de España, y despues renunciando en mi hermano Pepe, protector benefico y legislador supremo de los españoles. ¡Ay amigo! quando considero todo esto, quando me acuerdo de las muchas y grandes felicidades que ofrecí y prometí á estos alarbes, á estos barbaros, á estos incultos y salvages hotentotes; quando ellos si tuviesen sinderesis no acabarían de darme gracias, aun quando no fuese mas que por el incalculable aumento de poblacion en poco tiempo, segun el infinito numero de esposas con que los habia regalado, y por la forzosa consecuencia de la licencia que daba en mi código de casarse á los frayles, curas y monjas; ve aqui que *versa est in luctum cithara mea*.

Estos malditos papeles que dixé pusieron por encanto sobre mi bufete, han desterrado de mi alma la alegría y satisfaccion que disfrutaba con José primero y en su compañía: por ellos quedo convencido de que el reyno de mi hermano será hermano carnal de el del guitarrista de Badajoz: por ellos veo la resurreccion de España, por ellos la valentia de los asturianos, y todo el norte de la peninsula, el valor sin exemplar de los aragoneses, hasta amenazar *al arbitro de los destinos, al dispensador general de los cetros*; el ardimiento de los andaluces, valencianos y murcianos; la cólera y aflamiento de cuchillos de los catalanes, y el nunca bien ponderado zelo por la patria y por su rey de los gallegos. Yo te voy á confesar una verdad (y acaso será la primera que dixé en mi vida) quando acabé de leer algunos de dichos papeles llamé á Bertier, todo asustado le dixé: el diarista de Madrid es el mas miserable de todos los escritores: somos perdidos: lee esos papeles, y te asombrarás del espiritu, energia y critica de los que nosotros teniamos por salvages. Verás como despedazan, hacen añicos, y se burlan de los del diarista. Pero esto era lo menos si conservasemos inte-

4
gros nuestros exercitos; mas los fuertes de Maréngo, los imperterritos de Jena, los valientes de Austerlitz, la irresistible fuerza de Eylau, los exercitos franceses que han llevado el terror y espanto á la Italia, Alemania, Polonia, Holanda, y hasta el Egipto, estos mismos, si no mienten esos papeles de mis pecados, son el juguete de los españoles: ahí verás mis mejores tropas con su general Lefebre pasadas á cuchillo por una turba de vandidos aragoneses; verás al valiente Dopont preso, y á su exercito y al auxiliar acabado; á Moncey con sus 15 mil franceses cercado y sin arbitrio de salir de Cuenca sino para entregarse; verás á los asesinos de los manchegos matar los franceses como quien da en centeno verde; verás::: ¿pero qué has de ver? á mi cuñado nada menos deponer su ferocidad, humillarse y envilecerse hasta pedir por Dios á los frayles que se compadezcan de su suerte, que sigan sus banderas, que salgan de Madrid y vayan por todas partes á predicar el evangelio *Napoleonicomunitario*. Tú, amigo y compañero inseparable, que conoces el genio humilde y frailengo de mi cuñado, inferirás de este paso la situacion critica en que se halla, y yo ya empiezo á temer que no estoy seguro en Marrac. Mas lo que sobre todo me rõe el interior es saber tambien por estos excomulgados papeles, que los insurgentes, revoltosos y asesinos gaditanos me han cogido mi esquadra, me han soplado mis millones de pesos, y me han hecho merienda de 7 mil hombres que habia enviado en calidad de curas á *despozar* los andaluces. Pues Señor, valor y buen animo; para los casos desesperados es el valor, dixo Bertier; sacar mas tropas de Francia no es posible, traerlas de Italia y Alemania seria un error, y perder lo seguro por lo contingente; pero á mi se me ocurría un arbitrio para mudar el proyecto de V. M. ¿Hay mas que volver á embobar á Carlos IV., empavar á Maria Luisa, ofrecer el reyno micomicon á Godoy, y volverlos á todos tres á España baxo el seguro de su palabra real de que

5
cada año le hayan de dar 50 mil hombres vestidos y armados, que luego luego le envíen maniatados los Cuestas, los Palafoxes, los Castaños, los::: y que todos los empleos militares se hayan de dar á contemplacion de V. M.? Con esto se dará tiempo á que los niños franceses se hagan hombres y soldados, y á vuelta de media docena de años podrá repetir la comedia, y enmendar los yerros de la primera jornada. Por ahora que el gran duque vaya contemporizando, que se capte la venecolencia de los curas y los frayles, que no se detenga en darles estipendios de misas, ni aun de andar con las beatas de Madrid el viacrucis... Tienes razon, amigo, adopto tu plan, le dire: por ahora tengamos paciencia y disimulo, esto es lo que mas conviene. Tenlo entendido, querido hermano: si os cercan en Madrid, si os apuran en terminos que no podais escapar, quexaos blanda y amorosamente de los generales; protestad que ni vuestro emperador, ni vos habais tenido jamas ideas guerreras y hostiles con la nacion generosa; que vuestra mision era llevar á España la abundancia y la felicidad, y siempre con animo de volveros en sabiendo ser del agrado nacional. De la carneceria del dos de mayo y de los otros asesinatos que sabeis, se echa la culpa á la justa de gobierno, y á los consejos que los autorizaban, igualmente que de las providencias que hayan desagradado mas á los españoles. Haced por engañarlos con destreza, mientras que yo contraigo nuevas relaciones acá con Maria Luisa, lleno de ventosidad los cascos de Manuelito, y hago la mamola á mi amigo Carlos. Bayona. = Napoleón.

en que vendrán á parar estas misas. Sacada de la
Gazeta de Valencia.

f. Angulo
C

Señor Redactor de la Gazeta: mi tertulia no es de aquellas en que el luxo, la murmuracion y la avaricia del juego hacen las delicias de los concurrentes. No Señor nada de eso. No me acompañan baxo de mi humilde chimenea ni Titulos, ni Señorones; ni me pesa, á fe de Castellano rancio. Mis eternos contertulios son el Bachiller Machuca, el Barbero del Lugar, el Cirujano de las bestias, y el Sacristan Juan Lucas, que sabe mas latin que el Domine Retiro, eterno azotador del occidente de mi persona. Hace ya algunos meses, que en este respectable congreso se está formando un nuevo mundo, y se está preparando la dicha del género humano, al mismo tiempo que el Lugar no se piensa mas que en arruinarse á puro pleytos, y en hacerse la guerra unos á otros sin respeto y sin gobierno: de suerte que está ya para pegar un estallido. Aseguro á Vm. que el tal Pueblecito es la vera efigies de nuestra intima aliada, que va á ser un monton de ceniza. Yo, aunque á pesar mio, soy el retrato de Bonaparte que quiere hacer la felicidad del mundo, mientras que patillas se lleva á toda prisa su Imperio, su Francia y sus exércitos, y mis Contertulios; el respectable congreso de Bayona: ah! qué Bayona!:: Quando estaba yo rodado de estas tristes ideas, llega el prospecto de la Gazeta de Vm.; me suscribo, y veo que á pesar del orden, claridad y buena lógica, ni Vm. ha dado en el *busilis*, ni todos los de su ralea conocen en que vendrán á parar estas misas. Yo, como el faraute y el palo de la gayta de mi tertulia, mas que Vm. sea de contraria opinion, voy á sacar á relucir nuestros vaticinios y nuestras congeturas, con los quales creo no equivocarme ni el canto de un real de á ocho.

El dia 15. *vells*, *nolls*, se ha celebrado el congreso en Bayona, bueno ó malo, con vocales ó sin vocales, que para hacer los tiranos los que les da la gana, á nadie consultan mas que á su ambicion y á su descoco. Bonaparte sabe, que de ningun modo puede pasar adelante con su maligno y disparatado plan; y el que no puede pasar adelante, ni estarse quedo, Señor Redactor de la Gazeta, ¿sabe Vm. lo que hace? volverse atras. Bien conozco que el orgullo y la ambicion del negociador de la esclavitud, y del traficante de la sangre humana, sufriran en esta ocasion mucho menos que lo que se merecen; pero ahora empieza por este pequeño ensayo la pasion.

Pareseme que oygo: y que veo ahora mismo pintiparado al hijo de las olas de Corsega, al pigmeo Napoleon, que dirigiendo la voz á los españoles de esta Junta, les dice con un tono entre chungon y colerico: *Ya sabéis á lo que sois llamados. Mi objeto ha sido regenerar á la España, y reformar una constitucion que se desmorona, y que se cae á pedazos de puro vieja. Vuestros Pueblos insultan mi celo generoso. Ah! qué españoles! ¿Son locos? ¿A qué carga de agua viene todo ese aparato de rebelarse, nombrar Generales, levantar Exércitos, y andar por esos trigos en busca de Murat y de sus tropas? ¿No les he dicho mil veces que soy su amigo y su aliado? ¿No me duele la boca de anunciarles que vergo á hacer su felicidad? Vuestros paysanos son unos despegados, unos ingratos, y unos ::::: Aqui habrá un poco de silencio, y no faltará algun español, indigno de tan illustre dictado, que quiera pedir perdon en nombre de su patria. Proseguira Bonaparte: Os ofreci la felicidad, y voy á cumplirlo. Aqui debera ponerse S. M. I. y R. algo balbuciente y tartamudo. Conoced mi nobleza y mi heroycidad. Fernando estaba mal puesto sobre el trono, sin legitimar de un modo mas claro su autoridad. Yo que siempre le he mirado con particular predileccion, he hecho renunciar la corona á Carlos y á los demas, haciendo recaer en mí esta solemne abdicacion. ¿Pero para qué? direis. ¿Acaso para unir las Españas á mis inmensas*

provincias? El vencedor de Marengo y del Norte ¿necesita de mas solio que su nombre? No lo creais. He adquirido los derechos al trono para renunciarlos en vuestro Principe. Carlos me dió la corona, y yo se la vuelvo con mas lastre á Fernando. Ahí lo teneis: pero vuestros insultos y vocingleria, ya no os hacen acreedores á mi omnipotente proteccion. Si acaso el diarista de Madrid ha dicho que yo iba á mudar de dinastía, es un raterillo, picaruelo, mal hombre (1). ¿Quién le dió al vergante tal impristura? Es un miserable que me ha desacreditado; pero yo le ofrezco que llevara para peras.

Gátese Vm. al pie de la letra, Señor Redactor, lo que va á suceder, y apuesto la subscripcion de un año, y Vm. me la dará de valde.

Este es el resultado de las sesiones de mi chimenea, y este será el parto de los montes de Bayona. Gracias á la energia y valor de la nacion, y al visible favor del cielo. Lo que sucederá despues, aun no lo sé: pero la presencia de nuestro amado Soberano mudará la faz del mundo. Por lo pronto nadie le quitará al diarista de Madrid el que le aprieten el gaznate, ni á mi el ofrecermelo á su disposicion, como su afecto y apasionado. = F. Angulo.

(1) Para justificar mejor la entruchada, es regular que mande ahorcar á este Literato.

Reimpreso en Buenos Ayres: Imprenta de Niños Expósitos,
Año de 1809.



Spain [App - Hist + Pol]

(2)

LA NACION ESPAÑOLA A SUS HERMANOS los portugueses.

Llegó ya la época gloriosa, portugueses, de sacudir el yugo destructor que nos oprime: valerosos descendientes de los Acuñas, Gamas y Alburquerque, España os llama: despertad del letargo: acordaos de las gloriosas hazañas de vuestros padres; á estas sois deudores del honor, riquezas y representaciones que gozais: ¡hasta cuándo habeis de ser frios espectadores de los horrores que oprimen á la Patria! ¡Qué fatal destino es Portugal el tuyo! ¡asi te abandonan tus hijos al capricho de un tirano, que todo lo promete y nada cumple!

Os llama sus hijos queridos, y pagais este dulce nombre con 100 millones de pesetas; declama contra la abandonada agricultura, y arranca de vuestro seno los robustos brazos que la cultivan, emigrándolos con violencia al Norte, para ser allí sacrificados á su ambicion sin limites: ofrece respetar vuestras leyes, y su código luego las destruye. ¡Religion, Santuario y Ministros, qué degradacion no habeis sufrido! Lisboa, ciudad opulenta y religiosa, patria de héroes, ¡qué tan lamentable te espera, sin Rey, sin nobleza ni comercio! Ya no existes: tu gloria acabó para siempre. Restos gloriosos de los Castros, Ataydes y Mascareñas, revivir y electrizar á vuestros compatriotas: intimidales que se unan á nosotros: cesad ya en vuestros odios y rivalidades: Tajo ya no existes. Portugueses nobles y generosos, unámonos; la patria lo exige; nuestros intereses son comunes: acometámos á una; divertid sus fuerzas tan decantadas y serán destruidas: el amor de la patria os inflama: corramos á las armas, amigos: union y constancia se necesita y hemos vencido.